¡Justicia para Cuba!

Por Rafael Azcuy González

Vi por la tele hace poco el programa donde participó Juan Antonio Blanco y éste dio a conocer la labor que él y un grupo de patriotas hacen actualmente en relación a la identificación de los represores castristas , los que actúan impunemente contra lo mejor de nuestro pueblo que se rebela ante los malditos hermanos Castros. Cuanto satisface que existan paisanos que no olvidan el sufrimiento de nuestro pueblo cautivo, de nuestra Isla Mártir. A otros el dinero y el éxito personal les ha hecho olvidar sus orígenes y como hablan inglés fluido y lograron el sueño americano no quieren ni mencionar a Cuba, a sabiendas de que sangre cubana también circula por sus venas.

A veces tengo momentos en que siento vergüenza de ser cubano, si vergüenza porque no hemos tenido el valor de quitarnos de encima a esos malditos guajiros gallegos que nunca trabajaron para nadie ya que eran ricos, fueron gánsteres y usaron oportunistamente a nuestros jóvenes y los llevaron a morir al Moncada, a la Sierra Maestra, a las ciudades, al Escambray, a Playa Girón y a casi todos los continentes en aventuras internacionalistas, mientras ellos eran el auténtico **Capitán Araña**. Siento dolor por todos aquellos que murieron fusilados en lo mejor de su vida desde comienzos de la insurrección armada en 1956 y luego del triunfo, sin que mediara proceso judicial alguno y en el mejor de los casos sometidos a juicios sumarísimos sin ningún derecho. Por los que fueron ametrallados cuando intentaban abandonar la Isla Cárcel o perecieron embestidos por tropas guarda fronteras en medio del mar y por los miles de hermanos que perecieron en el Estrecho de La Florida al intentar llegar a tierras de libertad.

No hemos sabido ponernos de pie como un solo pueblo y exigir la renuncia de los Castros, ya es demasiado tiempo para sentirnos bien: son casi seis décadas y nuestro país se hunde cada día más en medio de las carencias y la negativa de los hermanos a dejar el poder. Sus acólitos siempre cargan las culpas cuando el fracaso es muy significativo, como recientemente ocurrió con Marino Murillo.

Los chivatos de hoy, también llamados “chivatientes” son los “guerrilleros” de la colonia de ayer, enfrentados a los libertadores cubanos, son los “porristas” de los años 30 del pasado siglo arremetiendo contra el pueblo, son los chivatos batistianos denunciando a los jóvenes

revolucionarios. Hay que identificarlos uno a uno, la tecnología está ahora de nuestra parte: los celulares pululan por todos lados y ninguno podrá quedar en el anonimato. Sus fotos en los actos de repudio contra nuestros luchadores por la libertad quedaran registradas para siempre y serán en un futuro maldecidos por todos, incluidos sus propios familiares, al saberlos. secuaces de un régimen criminal familiar que condenó al hambre perpetua y al éxodo a nuestro pueblo.

Bajo ninguna circunstancia podrán excluirse a los que integraron en los primeros años del castrismo los pelotones de fusilamiento ni a los fiscales y jueces de los tribunales revolucionarios, como tampoco a los que acusaron y juzgaron a los disidentes y a las Damas de Blanco, ni a los policías, miembros de la Seguridad del Estado y "chivatientes" que participan en su represión. Un capítulo aparte deberá tener la represión en el mar: los que embistieron al remolcador 13 de marzo, los que ocasionaron la Masacre del Canímar, los que ametrallaban a los que abandonaban el país en frágiles embarcaciones. Los pilotos de combate que cumpliendo órdenes de Raúl Castro abatieron a los miembros de Hermanos al Rescate en aguas internacionales.

Hay tiempo para documentar a todos los represores, dónde viven qué hacen, las fotos de ellos y de sus casas. Considero que esto aportaría evidencias para abrir un juicio internacional en la Corte de La Haya donde al fin sean acusados los hermanos Castro. Todavía los restos de las víctimas del remolcador 13 de marzo y de la embarcación del Canímar están en el fondo del mar en espera de que una mano piadosa los rescate del miserable olvido en que se encuentran como debe estar quizás la avioneta Cesnna que transportaba a Camilo Cienfuegos.

¡Arriba Corazones ! era una sección que tenía la popular revista cubana Bohemia donde se exponían casos sociales que demandaban de la cooperación ciudadana. Creo que ahora si **ya viene llegando** como el texto de Willy Chirino y llega el momento de todos los que privilegiadamente nos llamamos cubanos de unirnos en masa y exigir la libertad y entonces será necesario hacer **JUSTICIA.**